

El Juguete en Cuba: un análisis en carácter de extranjería.

The Toy in Cuba: An Analysis from a Foreign Perspective.

Rodríguez Antúnez, Camilo

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República-Uruguay, departamento de Educación Física, Tiempo Libre y Ocio, camilo.rodriguez.ur206@gmail.com

Scarlato García, Inés

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República-Uruguay, departamento de Educación Física, Tiempo Libre y Ocio, iscarlato.isef@gmail.com

Kühlsen Beca, Karen

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República-Uruguay, departamento de Educación Física, Tiempo Libre y Ocio, karenkuhlsen@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de una estancia de trabajo realizada por uno de los integrantes del grupo de investigación Educación, Sociedad y Tiempo Libre, en la Facultad de Cultura Física de la Universidad de Sancti Spíritus, Cuba, entre los meses de enero y febrero del año 2022. Durante dicha estancia se llevaron a cabo diversos registros fotográficos y escritos sobre los juegos y juguetes practicados y usados por las niñas y niños en Cuba. En este contexto, se intercambió con niñas, niños y adultos que se encontraban en situación de juego procurando conocer y comprender las prácticas que se llevaban adelante.

Este carácter de extranjería nos permitió acercarnos a otras realidades de los juegos y juguetes contemporáneos y, en este sentido, no únicamente reconocer las similitudes y diferencias respecto de los contextos estudiados sino, al mismo tiempo, extrañarnos de aquello que nos es cotidiano, desnaturalizando las características estudiadas en contexto uruguayo. En este sentido, el trabajo se vincula a la investigación Juegos y juguetes en Uruguay desarrollada entre 2019 y 2023 que contó con el apoyo y financiación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, Uruguay.

Durante el período de estancia en Cuba también se visitaron varias tiendas de juguetes en las que se produjo un registro fotográfico y se dialogó con los responsables de estos comercios. Si bien el registro se centró en la ciudad de Sancti Spíritus, también se desarrollaron y documentaron observaciones en las ciudades de La Habana, Guanabo, Matanzas, Varadero, Trinidad, Ciego de Ávila, Santa Clara y Holguín. A partir del trabajo de campo realizado se buscará dar cuenta de cuáles son las características de los juguetes en Cuba, cuáles son sus condiciones de producción, qué implicancias tienen para reflexionar sobre la cultura lúdica infantil y la producción de la infancia.

Partimos de considerar que el juego y los juguetes son elementos culturales que, al proporcionar estabilidad al mundo de los niños, contribuyen a su inserción en el mundo adulto existente facilitando la incorporación progresiva de las nuevas generaciones.

PALABRAS CLAVE: Juguetes, Producción, Circulación, Infancia, Cuba,

ABSTRACT

This work is part of a research stay carried out by a member of the research group Education, Society and Free Time at the Faculty of Physical Culture of the University of Sancti Spíritus, Cuba, between January and February 2022. During the stay, various photographic and written records were made regarding the games and toys used and played with by children in Cuba. In this context, interactions took place with children and adults engaged in play, with the aim of understanding the practices being carried out.

This outsider's perspective allowed us to approach other realities of contemporary games and toys. In this sense, it enabled not only the identification of similarities and differences with the contexts already studied but also a defamiliarization of what is considered ordinary in our own reality, thus challenging the normalized characteristics studied in the Uruguayan context. In this way, the work is connected to the broader research project Games and Toys in Uruguay (2019–2023), which was supported and funded by the Sectorial Commission for Scientific Research of the University of the Republic, Uruguay.

During the research stay, several toy stores were also visited, where photographic records were made, and conversations were held with store owners and employees. Although the main focus was the city of Sancti Spíritus, observations were also conducted and documented in the cities of Havana, Guanabo, Matanzas, Varadero, Trinidad, Ciego de Ávila, Santa Clara, and Holguín. Based on this fieldwork, the study seeks to identify the characteristics of toys in Cuba, their conditions of production, and their implications for understanding children's play culture and the social construction of childhood.

We begin with the idea that play and toys are cultural elements that, by providing stability to children's worlds, contribute to their integration into the existing adult world, thus facilitating the progressive incorporation of new generations.

KEYWORDS: Toys, Production, Circulation, Childhood, Cuba.

INTRODUCCIÓN

Durante enero y febrero de 2023, un integrante del grupo Educación, Sociedad y Tiempo Libre (ESTIL)¹, realizó una estancia de investigación² en la Facultad de Cultura Física de Sancti Spíritus, Cuba. Esta pasantía se enmarcó en los diálogos y compromisos institucionales generados en el marco de la emergente Red Latinoamericana de Educación Física, Sociedad y Ciencia³. En este contexto de acuerdos de cooperación, en enero del 2021, establecimos un contacto con el Dr. Denis Lara Caveda⁴ de la Facultad de Cultura Física de Sancti Spíritus, quien, luego de un conjunto de intercambios, nos brindó una invitación a colaborar con los grupos de investigación que el profesor dirige, participando de instancias en proyectos de investigación y extensión universitaria, donde se abordan temas afines a los que trabajamos en nuestro país.

A partir de estos intercambios y el trabajo conjunto con el Dr. Lara Caveda observamos que en Cuba la industria de juguetes es casi inexistente debido a diversos factores, lo cual se

¹ Para una mayor profundización sobre las implicancias y alcances del grupo ver: <https://estil.isef.udelar.edu.uy/>

² La misma contó con el apoyo económico de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay, a través de su programa de Movilidad e Intercambios Académicos.

³ Sobre las características de esta red ver <https://relefsoci.wixsite.com/relefsoci>

⁴ Durante la estancia, se mantuvieron diálogos constantes con el Dr. Denis Lara Caveda, quien movilizó todos sus recursos para garantizar una estancia de trabajo confortable y de alta calidad. El diálogo fluido con el Dr. Lara Caveda permitió un conocimiento más profundo de las diversas dimensiones del campo de la educación física en Cuba, así como de las dificultades y proyecciones regionales. En este sentido, le quisiéramos extender un muy afectuoso agradecimiento al Dr. Lara Caveda por haber posibilitado este intercambio y contribuir a fortalecer los vínculos institucionales en América del Sur.

constituye como un contexto social particular. Este hallazgo fue de gran relevancia en relación a uno de los proyectos de investigación y desarrollo (I+D-CSIC, Udelar) sobre el que veníamos trabajando denominado “Juegos y juguetes en Uruguay”⁵. Lo cual nos permitió extrañarnos de cierta recurrencia en uno de los rasgos de estas prácticas y objetos estudiadas que se presentan marcadas por una cultura global de producción, distribución y consumo de mercancías, que coexiste con las marcas de la mano (adulto o infantil) que produce sus propias formas e instrumentos para jugar. Esto nos permitió proyectar un estudio comparativo entre el contexto uruguayo y el cubano al cual estamos dando los primeros pasos con este trabajo.

Partimos de la consigna de que cualquier cosa puede ser un juguete, lo cual marca nuestro interés por comprender qué hace a un juguete tornarse tal, esto es, un instrumento para jugar - Spielzeug- (Vaz, 2004; Scarlato, inédito). Ahora bien, no se juega con cualquier cosa, sino que estos juguetes y sus usos se relacionan, incluso tensionando, las condiciones materiales y simbólicas de un tiempo que determina una cultura (Seré, et alter, 2023). Benjamin (2016: 21) manifestaba que “nadie es más sobrio que el niño frente a los materiales: un trocito de madera, una piña, una piedrita llevan en sí, pese a su unidad, a su sencillez, un sinnúmero de figuras diversas”, al tiempo que advertía respecto al avance en el desarrollo de una industria especializada que alejaba tanto a los niños como a la generación responsable de su educación del proceso de fabricación. La “emancipación de juguete” respecto de la órbita artesanal y de lo doméstico se acompaña de una prescripción de su función: mediada por los saberes médicos y pedagógicos que hacen del juguete un medio, tanto como por la industria del entretenimiento que hacen del juguete el objeto más seductor y divertido para el cliente infante. Los saberes que estructuran la construcción de estos objetos para jugar son una de las formas a través de las cuales se produce verdad sobre este sujeto moderno (Fernández, 2006).

EL JUGUETE COMO OBJETO DE INDAGACIÓN

Tal como menciona la investigadora cubana Raymalú Morales Mejías (2018), en la actualidad no existe una producción de conocimiento sistemática sobre la historia, producción y circulación de los juguetes en Cuba. Es un área de conocimiento a la que se llega de manera transversal, principalmente a través de trabajos vinculados con la educación y el juego. No obstante, a partir de una primera aproximación, se puede identificar que los juguetes han sido un objeto cultural de interés tanto para representantes de la cultura, la política, la academia cubana, como para las personas en general.

Ejemplos notables incluyen la obra “La Edad de Oro” de José Martí de fines del siglo XIX hasta las acciones políticas de Fidel Castro y Celia Sánchez, quienes, tras el triunfo de la revolución en 1959, “bombardearon” la Sierra Maestra con juguetes desde aviones según cuentan las crónicas (Alvaréz, 2023). También se destacan las políticas de la década de 1970 relacionadas con la libreta de racionamiento familiar, que categorizaban los juguetes en “básicos”, “no básicos” y “dirigidos”. Más acá en el tiempo, en 2016, la Comisión de Atención a la Niñez, la Juventud y la Igualdad de Derechos de la Mujer de la Asamblea Nacional del Poder Popular realizó una encuesta sobre el acceso de las niñas y los niños cubanos a los juguetes, detectando un importante problema en el acceso a estos objetos.

⁵ Para una mayor profundización sobre este proyecto ver:
<https://estil.isef.udelar.edu.uy/2023/02/13/juegos-y-juguetes-del-uruguay/>

En 2017, a raíz del informe realizado el año anterior, esta misma comisión también discutió en el parlamento cubano sobre el estado de la producción, distribución y comercialización de juguetes en Cuba, generando repercusiones mediáticas y diversos intercambios en foros periodísticos.

En relación al ámbito académico, en el 2016, se destaca la aparición del trabajo de Eneicy Morejón Ramos donde se aborda la relación entre juguetes y consumo cultural en Cuba. En 2018 se desarrolló el 1er Taller Internacional: Juegos y Juguetes, convocado por el Departamento de Cultura Popular Tradicional del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. En esta instancia se reunieron más de 33 instituciones para reflexionar sobre los juegos y juguetes en Cuba desde diversas perspectivas. Este evento dio lugar a la publicación del número 24 de la revista Perfiles de la Cultura Cubana, centrado específicamente en el juego y el juguete desde una perspectiva cultural e interdisciplinaria, compilado por las investigadoras Morales Mejías y Rial Blanco.

Finalmente, destacamos un conjunto de artículos periodísticos que se han centrado en abordar la temática a lo largo de esta última década. A modo de ilustración, destacamos el trabajo de la periodista Liudmila Peña Herrera quien en agosto de 2023 publicó un artículo en la revista Bohemia, problematizando el lugar y la producción de juguetes en la Cuba actual. En este sentido cabe destacar que a partir de estas publicaciones periodísticas se puede constatar también que se han realizado un conjunto de acciones llevadas a cabo por diversos colectivos de personas que, dentro de sus acciones políticas y solidarias en la isla, han decidido donar juguetes a hospitales, centros educativos, barrios, etc.

PRODUCCIÓN, CIRCULACIÓN Y ACCESO DEL JUGUETE EN CUBA

En términos generales, se señala que antes del advenimiento de la revolución de 1959 la predominancia de juguetes en el territorio cubano estuvo dada por juguetes de tipo artesanal, contruidos con elementos básicos provenientes de “recortería de madera, cartón, cajas de tabaco y de cigarros, además de muñecas, caballitos y otra serie de objetos modelados con pasta de papel” (Moreno, 1998: 38, en Morales Mejías, 2018). Asimismo, se identifica como rasgo marcante la circulación de juguetes contruidos en hojalata y madera por pequeños artesanos cubanos, y también provenientes, sobre todo, desde Estados Unidos (EE.UU). En relación a la producción de juguetes en este período, resulta interesante la narración realizada por el periodista Pedro Prada, en el portal cubadebate, sobre los recuerdos de sus progenitores:

“...en los años del capitalismo en Cuba, la familia de mi madre sobrevivía una parte del año con los juguetes que mi abuelo –hojalatero y carpintero- hacía para vender a una juguetería inmensa llamada Los Reyes Magos, que estaba en la calle Galiano, de la capital. De las manos de mi abuelo salieron juegos de dados y aros, pirámides y tronquitos, barquitos de vapor y de vela de todos los tamaños, carretas de bueyes y tractores, camioncitos de madera con sus barrilitos de manteca, cajones de mercancías y bidones de aceite, grúas, volteos, pipas de agua y hasta carros de bombero, locomotoras, caballitos de palo para correr y caballitos con balancines para montar, casas de muñecas de todos los tamaños, muebles diminutos para llenar los sueños y muebles de verdad para alegrar a los pequeños, alcancías, marionetas articuladas. Mi madre creció en la fábrica de los sueños, entre recorterías de hojalata y virutas de madera, curioseaba en los botes de pintura y las

herramientas, pero le estaba vetado tocar aquellas maravillas que estaban destinadas a pagar el cuarto de solar, los alimentos y el uniforme y útiles escolares. Ella jugaba con muñequitas de papel recortadas de revistas y periódicos, que guardó como tesoro.” (Prada, 2014: s/n)

Con el advenimiento de la revolución de 1959, uno de los cambios más importantes que se dieron a nivel cultural, vinculados a la producción y circulación de juguetes en Cuba, se refiere, precisamente, a la transformación del calendario de festividades asociados a la celebración de la navidad y los reyes magos. En 1968, el gobierno revolucionario decidió que los días asociados a estas festividades fueran días laborables, y consagró el 6 de enero como el Día de los Niños. Esta última fecha fue modificada en 1973 cuando se celebró por primera vez el día de los niños el 6 de Julio. Al año siguiente, en una actividad realizada por Fidel Castro en esa misma fecha junto a “los pioneros” en el Parque Lenin, se determinó que el Día del Niño se pase a celebrar el tercer domingo de Julio. En relación a los objetivos de nuestro trabajo, resulta interesante los motivos esgrimidos por Fidel Castro al reflexionar con “los pioneros” sobre la necesidad de cambiar la fecha del Día del Niño. Dentro de los puntos centrales para argumentar por qué cambiar el día de la celebración, Castro mencionaba que esa fecha generaba un gran movimiento a nivel comercial, vinculado a la venta y compra de juguetes, y que el acceso, por parte de niños y niñas, a estos artefactos culturales, dentro del calendario escolar, representaba un factor de distracción:

“Les voy a explicar: antes, el Día de los Niños era el 6 de enero, ¿lo recuerdan? (Ya ahorita nos habremos olvidado de eso, eran tradiciones viejas). Pero no era la época de vacaciones, los niños estaban en clases; no era el mejor período del año para el Día de los Niños, y para los juguetes, para divertirse. Entonces la Revolución tomó una decisión: vamos a cambiar la fecha, vamos a ponerla en julio. ¿Pero qué día de julio? Dijimos: bueno, como era el 6, vamos a ponerla el 6 de julio. ¿Pero saben lo que hemos descubierto? Que nos equivocamos al escoger la fecha. ¿Qué les parece? Y ustedes dirán que por qué. Les voy a explicar, les voy a explicar, a ver si ustedes me comprenden. Escogimos el 6 por tradición; hubiéramos podido escoger el 15, el 16, el 20, pero como se parecía a la otra fecha... ¿Pero qué ocurre? Que estas cosas no las tuvimos muy bien en cuenta: las clases empiezan el primer lunes de septiembre y se terminan los primeros días de julio; depende, unas veces el 5, otras el 4, otras el 6, depende del día de la semana. Entonces la distribución de los juguetes empieza muchos días antes, como ustedes saben; y como ustedes saben, muchos muchachos enseguida agarran los juguetes en pleno período de clases, y de exámenes. [...] Y, claro, ustedes saben cómo son las cosas: esos días uno tiene que estar pensando en el examen, ¡pero si a uno le ponen un juguete al lado, se olvida del examen...! [...] Porque también hay muchos padres que en vez de hacer las cosas bien, hacen así y el muchacho les pide el juguete y se lo dan; además, el muchacho sabe que están vendiendo los juguetes y que se acerca el día de los juguetes, todo eso. Tenemos que encontrarle una solución a este problema.” (Castro, 1974: s/n)

Tal como señala Brougère (2003), festividades como los cumpleaños, y especialmente la Navidad y la celebración de los Reyes Magos, constituyen momentos de importante incremento en la venta de juguetes a nivel internacional. A partir de estas observaciones, el autor destaca la relevancia que adquieren los juguetes en la construcción de vínculos afectivos y relacionales entre progenitores e hijos. En este marco, el juguete, asociado al

acto de regalar, ocupa un lugar central en estos rituales festivos. El obsequio de juguetes se configura como una de las formas privilegiadas de establecer y fortalecer los lazos intergeneracionales. Así, al ofrecer un instrumento asociado a la obtención de placer, los adultos expresan también una dimensión afectiva hacia la infancia. Esto permite reflexionar, además, sobre la importancia que los adultos otorgan al juguete como medio capaz de satisfacer las expectativas de quienes lo reciben.

En relación con lo mencionado por Castro, resulta interesante observar que, aunque la celebración de la Navidad y los Reyes Magos cambió de fecha y de denominación, la tradición cultural de regalar a las niñas y los niños en esas fechas seguía vigente en 1974 y también fue observable durante la estancia de investigación en 2022. Tanto en La Habana como en Sancti Spíritus, los días previos al 6 de enero y el propio día se evidenció un movimiento de venta y compra de juguetes con alusiones, por medio de carteles confeccionados de forma artesanal, a la imagen de los Reyes Magos. Dentro de lo observado, se trataba de pequeños cuentapropistas instalados en plazas y piñateras instaladas en locales autorizados para eso. Sobre esta dimensión, volveremos más adelante en este trabajo.

Vale recordar que, en 1997, luego de la visita del Papa Juan Pablo II a la isla, se acordó restablecer el día 25 de diciembre como feriado nacional vinculado a la celebración de la Navidad. Aun así, la transformación y secularización del calendario vinculado a estas festividades religiosas constituyen un hecho social significativo para analizar la particularidad del contexto cubano vinculado a la producción y circulación de juguetes. Tanto en América, como en gran parte de Europa, la Navidad y los Reyes Magos son momentos sociales donde los juguetes se convierten en protagonistas principales de las ventas. Las imágenes asociadas a los juguetes y a la felicidad infantil invaden el mercado e incitan, a través de diversos medios como vitrinas, revistas, grandes pancartas y publicidad audiovisual, el deseo de los niños de acceder a estos objetos, además de marcar los recuerdos de infancia en las narraciones adultas⁶.

Como analiza Sosenski (2012) en el contexto mexicano, la idea del juguete como proveedor de felicidad infantil emerge en los discursos publicitarios desde la década de 1950, y se respalda en discursos psicológicos y pedagógicos que recomendaban evitar la frustración del niño ante la escasez. En este sentido, el contexto cubano marca una ruptura con las formas de circulación comercial de los juguetes en estas fechas, ya que no se observan grandes acciones publicitarias vinculadas a la oferta de juguetes y su asociación con la Navidad. No obstante, como se mencionó anteriormente, las dinámicas de obsequiar juguetes en festividades particulares están presentes y tienen sus propias características.

⁶ Al respecto, otro antecedente relevante asociado a la temática en el marco del Grupo ESTIL se vincula al proyecto de Trayectorias Integrales Memoria lúdica y patrimonio cultural en el barrio paso de las Duranas (Montevideo, Uruguay). Proyecto interdisciplinar que da continuidad a un proceso iniciado en el año 2020 que se propone trabajar en torno al juego, los juguetes y las memorias en vínculo a estas prácticas en el barrio. Uno de los elementos destacables que surgió en las narraciones de los vecinos del barrio fue el Día de Reyes como un día de expectativa, y también desilusión, frente a la espera de los juguetes deseados, como el caso ejemplar de la bicicleta. En este sentido las narraciones tienen un valor asociado al vínculo con las experiencias infantiles que están encarnadas en la vida del relator y nos traen historias de otras épocas posibilitando el pasaje de lo acaecido de generación en generación (Benjamin, 2010). Acerca del proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM, Udelar): <https://estil.isef.udelar.edu.uy/2023/07/15/memoria-ludica-y-patrimonio-cultural-en-el-barrio-paso-de-las-duranas-trayectoria-s-integrales/>

El acceso a los juguetes por parte de los adultos, niñas y niños en Cuba fue una temática que no le fue ajena al gobierno liderado por Castro. En la década de 1970, una de las acciones distintivas para afrontar la distribución de juguetes entre los habitantes de la isla fue la mencionada entrega de juguetes por medio de la libreta de racionamiento familiar, que categorizaba a los juguetes en “básicos”, “no básicos” y “dirigidos”. Se trataba de una cartilla con una cuponera, donde a cada niño y niña menor de 12 años le daban acceso a comprar tres juguetes por año, uno de cada categoría mencionada. La venta de estos juguetes se hacía en tiendas oficiales encargadas de la distribución de los juguetes. El procedimiento implicaba que cada familia se registrara, presencialmente o por teléfono, para ingresar a un sorteo que determinaba su posición en la fila para ingresar a comprar los juguetes. Los días previos, los juguetes se exhibían en las vidrieras, lo cual generaba, según narran algunos habitantes, un gran entusiasmo sobre todos entre los infantes. Durante los días de venta, la concurrencia de adultos, niñas y niños era considerable, resultando en largas esperas. Este proceso de compra duraba entre 3 y 6 días.

Dentro de las diversas narraciones vinculadas a este evento, las personas consultadas nos mencionan que los juguetes básicos eran los juguetes principales, más llamativos y también los más costosos, como muñecas, patines, bicicletas. En una escala de valor e importancia, seguían los no básicos, los cuales eran un poco más económicos, pudiendo incluir juguetes como pelotas o juegos de mesa como el “parchís”, y finalmente, los dirigidos, que incluían juguetes como las cuerdas para saltar y las canicas, entre otros.

Sobre algunas de las dimensiones de este evento social, resultan ilustrativas las décimas escritas por el escritor cubano Alexis Díaz Pimienta:

“... de los tiquets repartidos el Día del Niño clásico. Tres categorías: Básico, No Básico y Dirigido. En mi casa éramos tantos (siete hermanos + pobreza) que vendíamos tristeza y alquilábamos los llantos. Disimulando con cantos casi nos entreteníamos. Incluso, nos divertíamos. Y con los juegos de tres Jugábamos siete o diez. Los otros los re-vendíamos. Yaquis, bolas y pelotas. Eran siempre “dirigidos”, pequeños entretenidos aunque con las risas rotas. Prohibidas las palabrotas. ¡Arriba, niño, a jugar! Risotadas de solar. Carcajadas de bateyes. Magias y juegos sin Reyes. Oriente era otro lugar. El Día de los Juguetes todos cogíamos bolas. Algunos niños carriolas, o bates o reguiletes. Muñecas con coloretes. Yoyos. Trompos. Bicicletas. Yo pasé tardes completas envidiando a mi vecino porque a mí solo vino un “manual para poetas”. Y ahora dicen importantes psicólogos que “son malos” los excesivos regalos que se hacen a los infantes. ¿Y entre la escasez de antes y el exceso de ahora mismo no habrá un punto de civismo, de contención, de distancia, que haga feliz a la infancia sin venderla al consumismo? Todo puede ser peor. Haya o no haya Cabalgata, la tradición crece y trata de llegar al interior. Pero no sufras, Melchor. No te preocupes, Gaspar. Tu tranquilo, Baltasar. Que nuestra infancia actualmente necesita solamente el último celular.” (Díaz Pimienta, 2017: s/n)

Los juguetes, además de permitir a los niños y niñas jugar y expresar emociones lúdicas (Rodríguez Antúnez, 2023), se constituyen como objetos mediante los cuales se materializan sus anhelos y deseos. No todos los juguetes generan el mismo entusiasmo ni ofrecen las mismas posibilidades de juego. En este sentido, resulta relevante destacar la clasificación establecida por el gobierno cubano entre juguetes básicos, no básicos y dirigidos, ya que esta distinción evidencia desigualdades en el acceso a experiencias lúdicas: no todos los juguetes habilitan el mismo tipo de práctica ni poseen el mismo valor simbólico. Algunos,

por sus características de elaboración o por su carga simbólica, adquieren un mayor grado de estima entre las y los infantes. Los relatos sobre las largas filas, las esperas prolongadas de las familias para adquirir un regalo de calidad y la frustración ante la imposibilidad de conseguirlo, revelan la importancia de estos objetos tanto por su valor afectivo como por la calidad que se les atribuye.

Como se analizará a lo largo de este recorrido, el acceso a objetos de calidad constituye una de las principales discusiones en torno a la producción y circulación de juguetes en Cuba. Al respecto, Brougère (2003) señala que ciertas retóricas románticas asociadas a la educación, especialmente aquellas que promueven la idea de una infancia libre de influencias culturales, han contribuido a la creencia de que los juguetes deben ser lo menos sofisticados posible, sugiriendo incluso que sean elaborados sin materiales prefabricados. No obstante, el mismo autor destaca que estudios contemporáneos han evidenciado cómo la calidad de los juguetes influye significativamente en la capacidad de los infantes para construir escenarios de juego complejos y enriquecedores.

Entre la década del 70 y el 90, la mayoría de los juguetes que llegaban a Cuba provenían de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), de La República Democrática Alemana (RDA) y de China. Aún así, Morales Mejías (2018: 180) también destaca la existencia de fábricas nacionales como “la Juguemil, productora de las conocidas muñecas Lili, así como industrias locales con una variada producción manufacturada, sobre todo empleando la recortería de cartón y la madera”. En la década de 1990, con la caída de la URSS y el comienzo del período especial, la distribución de juguetes por medio de la libreta de racionamiento familiar dejó de funcionar, y gran parte de las importaciones y de la industria nacional vinculada a la producción de juguetes tuvieron un descenso considerable.

Según la socióloga cubana Morejón Ramos (2016: 6) la industria del juguete se encuentra “casi extinta desde el 2004”, lo cual, desde su perspectiva, se configura como un importante problema para la formación cultural de las niñas y los niños en Cuba. En ese período se comenzó a implementar las Tiendas Recaudadoras de Divisas lo cual generó que volvieran a aparecer juguetes dentro de la órbita del comercio. Las formas de acceso a estos juguetes eran en la moneda convertible cubana, lo cual propició que el acceso a juguetes importados se encareciese considerablemente.

Según lo mencionado por Morales Mejías (2018), desde el 2010 el cuentapropismo ha tenido un papel relevante en la actividad económica cubana, posibilitando la emergencia de un conjunto de actividades vinculadas a la producción y circulación de juguetes. Esta política comenzó en la década de 1990 y, entre 2010 y 2021, experimentó transformaciones permitiendo que más de 2000 actividades ingresaran en el rubro de trabajo por cuenta propia. A los efectos de este trabajo, y siguiendo lo mencionado por Morales Mejías (2018: 184), nos interesa destacar la valoración realizada por la autora, en cuanto a que en el 2018 las Casas de Fiesta, comúnmente asociadas al nombre de “Piñateras”, eran muy extendidas en todo el país en el rubro de cuenta propia. En estas casas se ofrecen a la venta juguetes tanto de producción local, conocidos como “juguetes criollos”, como importados, siendo estos últimos minoritarios. Particularmente, este hecho fue parte de lo constatado a partir del trabajo de campo realizado donde la principal oferta reglamentada de juguetes y objetos lúdicos para la infancia se encontraba en este tipo de tiendas.

En el 2016, la problemática vinculada a la producción y circulación y acceso de juguetes en Cuba fue abordada por la Comisión de Atención a la Niñez, la Juventud y la Igualdad de

Derechos de la Mujer de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Según lo mencionado por el periodista cubano Yuniel Labacena Romero, en 2016, dicha comisión llevó a cabo una indagación consultando a más de 750 personas de diferentes rubros y municipios de Cuba, y concluyó que el acceso de los niños y las niñas a los juguetes resultaba insuficiente. Ese mismo informe fue abordado por dicha comisión en Julio de 2017, colocando en el debate parlamentario parte de esas mismas consideraciones.

Dentro de las discusiones, las diputadas vinculadas a la confección del informe, mencionaron el hecho de que no existía una estrategia para la producción, distribución y comercialización de juguetes en la isla, lo cual generaba, entre otras cosas, que la oferta de juguetes no cubra las expectativas de las familias y de los infantes. Asimismo, hicieron referencia como aspecto problemático a que la mayoría de los juguetes que se encontraban en el país eran importados, presentes sobre todo en las Tiendas Recaudadoras de Divisas a costos demasiados elevados que no se vinculan con la calidad del producto ni con los ideales culturales de Cuba. En relación a este último punto, se mencionó la necesidad de fabricar muñecos vinculados a personajes de producción nacional como el Elpidio Valdés y María Silvia. Particularmente, sobre esta temática, la diputada Jennifer Bello, de Matanzas, mencionó que “los juguetes de nuestros niños no tienen por qué parecerse a los de la sociedad capitalista”. (Figueredo Reinaldo y Martínez Hernández, 2017: s/n)

Por último, a modo de cierre y contextualización, nos interesa resaltar dos puntos señalados por las diputadas. Primero, la constatación de que la industria local presenta una escasa producción, y que muchos objetos son contruidos con materiales que no parecen adecuados para el cuidado de los niños y las niñas. Segundo, la valoración de que esta situación estaba propiciando una mayor inclinación de los infantes hacia los juegos vinculados a las computadoras, siendo este un tipo de preocupación que emerge de forma recurrente en los relatos de las personas adultas en Uruguay (Seré, et al, 2023).

En el marco de estas discusiones parlamentarias, y para abordar la problemática asociada a la producción, circulación y acceso de juguetes en el país, se creó un “grupo nacional de trabajo integrado por los ministerios de Industrias, Finanzas y Precios, Comercio Interior, Economía y Planificación, la Unión de Jóvenes Comunistas y la Organización de Pioneros José Martí” (Labacena Romero, 2018: s/n). En 2017, el artículo de Labacena Romero resaltaba algunas valoraciones de referentes de la política cultural de Cuba sobre la importancia de enfrentar esta problemática. La Viceministra de Educación de ese entonces, Irene Rivera Ferreiro, lamentaba que el juguete no fuera apreciado en todas sus dimensiones y se entendiera sólo como un objeto para entretener: “El juguete representa la cultura del país, tiene un sentido hacia el futuro. Es muy importante saber qué juguetes les brindamos a nuestros niños. Muchas personas aún no lo comprenden y a veces son los propios padres quienes ignoran su valor instructivo.” (Labacena Romero, 2017: s/n) En la misma línea, Keyla Estévez García, coordinadora de la Sección Juego y Sociedad, de la Asociación de Pedagogos de Cuba, mencionaba que:

“La industria cubana está deprimida, pero quienes se encargan de comprar en el exterior deben velar más por los códigos que se transmiten, las ideas que se proponen deben parecerse a las condiciones nuestras. Se deben hacer esfuerzos por dotar a nuestras escuelas y círculos infantiles de los juguetes que se necesitan para cada actividad, tanto docente como para la recreación de las niñas y niños. En el mercado informal se puede

adquirir cualquier tipo de juguete y a cualquier precio, producido de cualquier manera.” (Labacena Romero, 2017: s/n)

Este tipo de valoraciones resulta particularmente relevante, ya que evidencian algunas de las tensiones presentes al momento de reflexionar sobre el juguete como objeto cultural. Si bien sería necesario realizar un análisis más profundo sobre las distintas concepciones en torno a este objeto por parte de los actores involucrados, entre las declaraciones de Castro mencionadas al inicio de este apartado y las valoraciones más recientes, se visibiliza una tensión fundamental: por un lado, están quienes entienden al juguete como un recurso con potencial educativo, capaz de ser empleado como herramienta de enseñanza; por otro, aquellos que lo conciben como un elemento propio del tiempo de ocio, alejado de las dinámicas institucionales asociadas al deber.

En 2023, seis años después de la implementación del Grupo Nacional de Trabajo, la periodista cubana Liudmila Peña Herrera sostenía que el acceso a juguetes para niñas y niños seguía siendo un problema no resuelto, debido en parte a los altos costos de estos objetos. Peña argumentaba que el desabastecimiento en las tiendas estatales, que no ofrecen productos económicos y de calidad, complica la situación, impulsando la venta informal de juguetes. El problema, según ella, no es la ausencia de juguetes, sino su alto valor económico, lo que los hace inalcanzables y frustrantes para las familias.

La valoración de Peña, al igual que la de Estévez, es relevante ya que destaca una de las complejidades actuales en Cuba para analizar la circulación y el acceso a objetos culturales. Estos objetos circulan por medios que un simple observador no puede fácilmente identificar:

“Hay juguetes por todas partes: a la entrada y dentro de los parques infantiles, en las tiendas de regalos, en los negocios llamados piñateras, en las ventas de garaje, en los grupos de WhatsApp y Facebook [...] Juguetes hay, de todo tipo y en todas partes, menos en casi ninguna de las tiendas estatales que durante muchos años se especializaron en ese tipo de ofertas para nuestros infantes. La mayoría están cerradas.” (Peña Herrera, 2023: s/n)

Para cerrar este apartado, vale destacar algunos emprendimientos cubanos en torno a la producción de juguetes artesanales más allá de los denominados “criollos” de las Piñateras. En 2014 se creó en La Habana la tienda “Tin Marín”, con una identidad ligada a la cultura local. En 2016 surgió “Gabi & Sofi”, línea de la Cooperativa No Agropecuaria Decorarte, con más de 300 modelos de juguetes de madera, cuya sede está en Varadero y que, desde 2019, exporta a otros países. En 2021, durante la pandemia, nacieron dos iniciativas didácticas: “El Mundo de Amalia”, centrado en educación emocional y neurociencias, y “Juguetes Sovi”, desarrollado por profesionales de la biología y la matemática para estimular el desarrollo sensorial. Ambos están presentes en la ludoteca de Casa Lela, en La Habana. Finalmente, en 2023, se lanzó la línea “Biyaya”, de la Fábrica de Instrumentos Musicales, orientada a ofrecer juguetes sostenibles y accesibles.

Por último, es importante destacar la producción de juguetes en los círculos infantiles en Cuba, una iniciativa creada por Vilma Espín Guillois en 1961. Estos círculos atienden a más de 154 mil niñas y niños, de 6 meses a 5 años, en unos 1130 centros repartidos por la isla. El gobierno destina recursos para juguetes en estos centros, pero las y los referentes de los círculos también juegan un papel crucial en la confección artesanal de juguetes.

En las indagaciones realizadas para este trabajo en Cuba, contactamos con profesionales de un círculo infantil en La Habana que compartieron su experiencia en la producción de juguetes. Hemos incluido en este trabajo dos foto ilustrativas de los objetos construidos para la infancia en el marco de estos centros. Este tema también fue mencionado en una entrevista realizada por el periodista Alejandro Trujillo a una trabajadora de un círculo infantil en La Habana:

“Siempre en el horario del mediodía, mientras los niños descansan, venimos aquí y con nuestras propias manos hacemos los juguetes; los mismos que después los pequeños usan no solo para divertirse sino para aprender. En este círculo en particular por su cercanía a los hospitales, a un agromercado y a una escuela primaria hacemos juguetes afines. Aquí los niños se divierten siendo médicos, agricultores, maestros [...] a eso le llamamos Juego de Roles.” (Trujillo, 2016: s/n)

EL JUGUETE CRIOLLO COMO PROTAGONISTA

El primer acercamiento al contexto cubano permitió identificar características que coinciden con las señaladas por actores locales. Fuera de La Habana, los principales espacios autorizados para la venta de juguetes eran las denominadas Piñateras. En estos establecimientos, los objetos destinados a la infancia ocupaban la mayor parte del espacio, aunque también era posible encontrar otros tipos de productos. En general, se trataba de locales pequeños, muchas veces los únicos de su tipo en la ciudad, sin grandes carteles publicitarios ni señalizaciones alusivas a la venta, con largas mesas donde los juguetes se exhibían según ciertos criterios organizativos, aunque sin una delimitación clara entre unos y otros. Entre los objetos destinados a la infancia, predominaban los llamados “juguetes criollos”, elaborados principalmente en plástico mediante moldes de producción artesanal.

Aunque no fue posible identificar concretamente la procedencia de los juguetes, varias personas a cargo indicaron que provenían de Holguín y La Habana. Estos juguetes fueron los que observamos mayoritariamente siendo utilizados por niñas y niños para jugar fuera de sus casas. Dentro de las Piñateras, los juguetes mantenían un vínculo con las imágenes típicamente asociadas a la cultura infantil de masas (Brougère, 2008).

A continuación, se detalla una descripción de los juguetes registrados en diferentes ciudades:

Vehículos identificados a partir de impresiones en papel adhesivo: fórmula 1 Michelin, nascar, auto de Batman, alusivos a la película Cars, motos de carreras con conductor, jeep con turbinas.

Vehículos alusivos a profesiones laborales: autos policías, taxi, cruz roja, bicicleta taxi, camiones transportadores de: cemento; combustible; ganado; con volcadora; de vehículos, tractores transportando animales, caballo remolcador y ómnibus escolar.

Juguetes alusivos a imágenes de guerra o enfrentamiento armado: armas estilo 9mm, revolver con tambor, balas de goma para pegar y cuchillo, helicópteros, aviones de combate, tanques de guerra, lanchas, escopetas, espadas del zorro, muñecos de acción de gran tamaño alusivos a Powers Ranger, Acuaman, Flash, Linterna Verde, soldado universal ampliamente armado, indiecitos pequeños armados con escopetas y escudos, soldaditos, Hulk pequeño y en color negro.

Juguetes alusivos a tareas del hogar y cuidados: cocinita con dos hornallas, juego de platos y cubiertos, bebe con mamadera, bebe en reposera, bebe en cochecito, bebe en andador, casa construida en cartón, máquina de coser, plancha de ropa, tijeras.

Juguetes pequeños diversos: caballos, ranas, tortugas, alacranes, insectos, anillos de plástico, teléfonos celulares, bicicletas pequeñas, pata Daisy, dientes de Drácula, trompos, perinola, relojes, pulseras. Pelotas de béisbol construidas con tela de forma artesanal, palos y pelotas de béisbol de plástico.

Juegos de mesa: dados de cubilete, naipes españoles, naipes de póker, cartas Yu-Gi-Oh, juego cantado de Mickey y Minnie, Monopolio de producción local, parchís con imagen de princesas Disney.

Muñecas: Minnie de gran tamaño y muñecas con cabello de lana en dos o tres colores contruidos de forma artesanal en el medio local.

Cuadernillos para colorear y piñatas con imágenes alusivas a películas provenientes, sobre todo, del mundo Disney.

Las lógicas de producción y circulación de juguetes contemporáneas están estrechamente vinculadas con otros soportes como libros, películas, dibujos animados, series y videojuegos, que contribuyen a la cultura lúdica infantil. A menudo, los juguetes provienen de imágenes asociadas a dibujos animados, películas y, más recientemente, videojuegos. Brougère (2003) menciona que hay importantes diálogos entre estos soportes y que muchas veces las películas o dibujos animados se elaboran a partir de imágenes derivadas de juguetes y viceversa. La producción de videojuegos ha sumado otro soporte a este conjunto, generando juguetes vinculados a sus universos narrativos. Particularmente, en las piñateras, solo se encontró un juguete específicamente vinculado a los videojuegos como fue el caso de una piñata confeccionada con imágenes de Angry Birds.

Brougère (2008) sostiene que los juguetes suelen ir acompañados de significaciones, representando explícitamente un elemento de la realidad. Este elemento puede relacionarse con el guión que ofrece el juguete, entendido como el repertorio de actuaciones asociadas al objeto. El infante podrá explorar y desarrollar actuaciones lúdicas relacionadas con el objeto o establecer nuevas prácticas que no mantengan una conexión directa con el guión promovido. Dentro de los juguetes criollos, se observa una predominancia de aquellos cuyo diseño está relacionado con prácticas desarrolladas en el contexto territorial cubano. Ejemplos concretos incluyen las bicis taxis, diversos tipos de camiones, animales, juguetes bélicos como tanques, aviones y armas, y juguetes asociados al béisbol y al hogar.

Por otro lado, encontramos juguetes conectados con imágenes ficcionales, como superhéroes, autos alusivos a películas y piñatas y cuadernillos para colorear asociados principalmente con la cultura Disney. Esta dualidad entre juguetes asociados a imágenes concretas y la ficción es característica desde la década de 1980, marcando un cambio sustantivo en la producción y concepción de los juguetes. Según Brougère (2003), a partir de este momento y en relación con el desarrollo de la televisión y la publicidad, los juguetes comenzaron a vincularse con una personalidad y un universo simbólico narrativo particular. Los juguetes tienen una historia y se construyen en torno a una narración con la que los niños se identifican. En los juguetes criollos, la construcción narrativa estaba vinculada principalmente a la cultura Disney. Tanto los autos como los superhéroes se relacionaban

con el cine norteamericano, al igual que las piñatas con imágenes de princesas Disney. En las piñateras, no se encontraron juguetes confeccionados a partir de una narrativa de la cultura cubana. Solo se observó, después de la estancia y a través de sitios web, la presencia del personaje de Elpidio Valdés, un dibujo emblemático de la cultura cubana, en la tienda de regalos “Tin Marín”. Este aspecto resulta particularmente relevante en relación con las formas de circulación de ciertas narrativas en Cuba, especialmente considerando el papel de la televisión como uno de los medios emblemáticos en la construcción de la cultura lúdica infantil. La programación televisiva mantiene un sesgo característico que la distancia, en cierta medida, de las producciones infantiles más convencionales del universo norteamericano. No obstante, se ha observado con mayor frecuencia la venta y el alquiler de películas en formato DVD, así como —sin duda— el acceso a internet, el cual introduce nuevas modalidades de circulación y consumo de imágenes.

Por último, es relevante destacar que, al igual que ha ocurrido a lo largo de la historia (Brougère, 2003) y como aún puede constatar en numerosas jugueterías a nivel internacional, la disposición de los juguetes según representaciones de género estaba claramente presente dentro de las piñateras. Los juguetes de acción, como superhéroes, soldados y autos, se identificaban con imágenes asociadas al mundo masculino, mientras que los objetos vinculados a los cuidados, como bebés, cocinitas, planchas y máquinas de coser, se marcaban con imágenes de princesas. Asimismo, tal como señalan investigaciones internacionales (Brougère, 2003, p. 356), los juguetes dirigidos a varones tienden a ser “mucho más numerosos”, diversos y relacionados con el movimiento, la agresión y la aventura, en contraste con los juguetes más estereotipados destinados a las niñas. En relación con este punto, resulta también significativo señalar que, salvo por algunas muñecas artesanales con cabello de lana y figuras de Minnie, no se observó la presencia de muñecas al estilo Barbie. Tampoco se identificaron muñecas negras, excepto en los mercados de La Habana orientados al turismo.

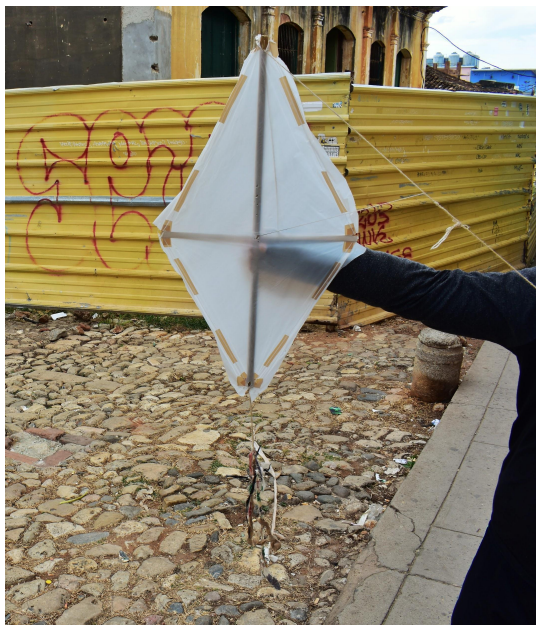
FRAGMENTOS DE UNA MIRADA DE EXTRANJERÍA

En el proceso de investigación el registro fotográfico formó parte de las estrategias de entender las dinámicas en que se inscriben las prácticas de las niñas y niños, a la vez que la producción de estas imágenes permitió componer escenas donde se pueden apreciar materiales, lugares, gestos que son particulares de ese contexto en el que se desarrollan. Por otra parte, la fotografía nos permite presentar y organizar una práctica así como establecer una relación que nos implica como investigadoras e investigadores. Las fotografías son retratos de esos juegos y juguetes y de alguna manera evidencian la mirada de quien la produce tornándose como una forma de presentar, en este caso, también la mirada de nuestro lugar como extranjeros. Estos registros tienen un doble aspecto atribuido en su valor como imagen en sí misma, así como su carácter de práctica que se instala como mediación cultural (Goncalves, 2020) que permite poner en diálogo tiempos y espacios otros, tornándose formas de presentar la realidad, siempre fragmentaria. Al mismo tiempo, esas imágenes se instalan como un entre que tensiona su carácter ficcional y su carácter real lo que compone su valor en tanto documento. Así, la fotografía como práctica social y comunicativa muestra cómo se configura lo real en cierto momento histórico y ciertas

formas de exponerlo, lo que implica composiciones estéticas y políticas que se expresan en esas escenas y en esos gestos⁷.

Nylon fino, unas varillas de caña, hilo o tanza y la unión de telas muy finas que son la cola. Una forma aerodinámica que permite que este juguete vuele y a la vez quede atado a la tierra en la mano del niño que la sostiene. Un papalote, que al igual que en Uruguay la cometa, se continúan haciendo de forma artesanal dando cuenta de la vigencia de la producción manual de generación de juguetes en la isla.

Calles de Trinidad. Año: 2022. Autor: Camilo Rodríguez Antúnez



Se buscan, exhiben e intercambian, poderes de seres de otros mundos... ¿de qué mundo llegan? figuritas repetidas y las más buscadas. Las manos se encuentran con las calles de antaño, las bolas de siempre, la pelota sagrada, la tierra ardiente y la cámara de un viajero preocupado por la potencia del juego. Calles de Trinidad. Año: 2022. Autor: Camilo Rodríguez Antúnez

⁷ Los asuntos relativos a imagen y verdad, y particularmente de la producción de fotografías para el conocimiento de las prácticas corporales en el tiempo libre, vienen siendo explorados en el marco del grupo X y la participación de los profesores Dr. Jaison José Bassani (UFSC) y Dra. Ana Cristina Richter



Una de las Muñecas Negras con las que nos encontramos en el viaje. Ella, según hemos leído, es portadora de una de las discusiones contemporáneas vigentes sobre las formas estereotipadas que a la vez contienen (al menos en parte) la identidad local o nacional. Ella actualiza discusiones en torno a la forma en que los juguetes acercan a las generaciones transmitiendo aspectos identitarios de la cultura. Círculo infantil de La Habana. Año: 2022. Autor: Camilo Rodríguez Antúnez



La cocina y la mesada con pileta hacen juego. Deben provenir de las mismas manos, esas que consiguieron transformar una caja de cartón es este electrodoméstico moderno que muy bien viene a las tareas del hogar. Los detalles de los quemadores y sus respectivas perillas dan cuenta del esmero pero lo que más sorprende es poder ver a través del vidrio

del horno las verduras asadas. Círculo infantil de La Habana. Año: 2022. Autor: Camilo Rodríguez Antúnez



CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Nuestra mirada extranjera y marcada por la crítica a las derivas de una sociedad fundada en el consumo, con el despliegue de una impresionante industria del juguete, nos conduce a identificar las potencias de su ausencia, o expresión inhibida, en esta primera aproximación al contexto cubano. La escasez de juguetes sofisticados en las prácticas de juego de niños y niñas, desde perspectivas críticas como las de Walter Benjamin (1989, 2016), retomadas en referentes regionales como Graciela Scheines (2019), permitiría incentivar diferentes formas de fabricación artesanal y de “fascinación” con las cosas del mundo circundante para tornarlas, en el propio acto de juego, Spielzeug (instrumentos para jugar). Esto iría a contramano de la creciente “emancipación del juguete” que, desde una lectura de la obra de Benjamin (1986), por un lado, tiende a alejar el proceso de producción de juguetes del dominio intrafamiliar para ponerlo bajo el mando de una industria especializada y, al mismo tiempo, establece “un corte en la transmisión de las técnicas de su producción, así como en la posibilidad del niño de representar y recrear esta producción artesanal” (Scarlatto, inédito). En este sentido la escasez moviliza estrategias de producción local que podría favorecer una mayor participación y proximidad de los protagonistas del juego, incluso favoreciendo la relación entre las generaciones en la transmisión de las técnicas asociadas a la producción de juguetes.

Ahora bien, esto no debería omitir las narraciones que refieren a una experiencia asociada a la escasez y los esfuerzos por propiciar formas de circulación y acceso a este tipo de juguetes como parte de un mundo existente, que muestran también proximidades con una cultura global. En este sentido, las discusiones en torno a la escasez de juguetes en el contexto cubano analizado y la necesidad de producir localmente estos objetos para la infancia, explicitan el carácter también político de los juguetes. Qué juguetes hay en la isla,

lejos de ser un asunto neutral responde a las formas en que se piensa a la infancia y se la produce, y también el lugar que tiene en la construcción de la cultura lúdica infantil (Brougère, 2013), como objeto mediador entre generaciones. Los desafíos de escribir este trabajo desde este lugar del extranjero permite reconocer las proximidades y diferencias en torno a las formas de nuestra cultura contemporánea en Uruguay. La parcialidad y distancia de nuestra mirada nos permite captar diferencias, también en las formas en que se expresa la ambigüedad frente al juguete como artefacto que permite interpelar la relación entre las generaciones, pero no como su resolución. Este desafío se ubica en la consideración de la experiencia cubana como valiosa en términos de la propia formación como investigadores e investigadoras y el cuidado en el reconocimiento de la diferencia a la vez que en el evitar la romantización de las escenas de juego así como los juguetes encontrados en esos espacios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvares, M. M. (2023). Mi muñeca, la que me regaló la heroína cubana Celia Sánchez. Prensa Latina.

<https://archivo.prensa-latina.cu/2023/05/09/mi-muneca-la-que-me-regalo-la-heroina-cubana-celia-sanchez>

Benjamin, W. (1989). Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes. Buenos Aires: Nueva Visión.

Benjamin, W. (2016). Juguetes. Madrid: Casimiro.

Benjamin, W. (2010). Sobre algunos temas de Baudelaire. En Ensayos escogidos (pp. 7-58). Buenos Aires: El cuenco de plata.

Brougère, G. (2003). Jouets et compagnie. Paris: Stock.

Brougère, G. (2008). La ronde de la culture enfantine de masse. En G. Brougère (Ed.), La ronde des jeux et jouets (pp. 5-21). Paris: Autrement.

Brougere, G. (2013). El niño y la cultura lúdica. En, Lúdicamente Año 2 N°4, Octubre 2013, Buenos Aires (ISSN 2250-723X)

Castro, F. (1974). Los pioneros sabrán construir el futuro de la patria (+ Fotos). Cubadebate. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2023/07/06/fidel-castro-los-pioneros-sabran-construir-el-futuro-de-la-patria-fotos/>

Díaz Pimienta, A. (2017). ¿Día de Reyes en Cuba?. Oncubanews. <https://oncubanews.com/opinion/columnas/on-decimas/dia-de-reyes-en-cuba/>

Fernandez, A. (2006). Lo niño y el psicoanálisis: ¿Posibilidad o imposibilidad?. Educação Temática Digita, Campinas, v.8, n.esp., p.20-48, dez. 2006

Figueredo Reinaldo, O., & Martinez Hernández, A. (2017). Producción, distribución y comercialización de juguetes en el debate parlamentario (+Video). CubaDebate. <https://www.cubadebate.cu/noticias/2017/07/10/produccion-distribucion-y-comercializacion-de-juguetes-en-el-debate-parlamentario>

Goncalves, F. N. (2020). Estéticas e Políticas da representação na fotografia contemporânea. Porto Alegre: Sulina.

- Labacena Romero, Y. (2017). Lo que cuesta jugar (I). Juventud Rebelde.
<https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2017-05-27/lo-que-cuesta-jugar-i>
- Labacena Romero, Y. (2018). Los juguetes seguirán en la mira de la Comisión Parlamentaria. Juventud Rebelde.
<https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2018-06-04/los-juguetes-seguiranen-la-mira-de-comision-parlamentaria/>
- Morejón y Ramos, E. (2016). Juegos y juguetes en Cuba: acercamiento a las políticas de mercado y consumos culturales. Revista Horizontes y Raíces, 4(2), julio-diciembre.
- Morales Mejías, R. (2018). Los juguetes artesanales cubanos: una tipología para su estudio. Perfiles de la cultura cubana. Dossier: Juegos y juguetes, una mirada interdisciplinar, 24, 173- 190.
- Rodriguez, Antúnez. C. (2023). Las emociones lúdicas en ocasión de los juegos de mesa". En Cervio Lucia (compiladora) Experiencias y sensibilidades urbanas. miradas plurales, en perspectiva sociológica. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora,
- Peña Herrera, L. (2023). Jugar...¿cuánto cuesta?. Bohemia.
<https://bohemia.cu/jugar-cuantocuesta/>
- Prada, P. (2014). Juguetes cubanos, asignatura pendiente. Cubadebate.
<http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/07/23/juguetes-cubanos-asignatura-pendiente/>
- Scarlato, I. (inédito). ¿Qué hace del juguete un juguete? Acerca del soporte material del juego en escenas del Uruguay contemporáneo. Resgate. Dossiê Jogos y juguetes: imágenes y prácticas del tiempo presente.
- Seré, C., et al. (2023). Juegos y juguetes en Uruguay. Montevideo: Universidad de la República.
- Sosenski, S. (2012). Producciones culturales para la infancia mexicana: los juguetes (1950-1960). Relaciones, 132, 95-126. Disponible en:
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v33n132/v33n132a4.pdf> Acceso en: 10/07/2024.
- Trujillo, A. (2016). Raros juguetes en los círculos infantiles. elTOQUE.
<https://www.eltoque.com/raros-juguetes-en-los-circulos-infantiles>
- Vaz, A. F. (2004). Corporalidade e formação na obra de Theodor W. Adorno: questões para a reflexão crítica e para as práticas corporais. PERSPECTIVA, 22(Esp.), 21-49. Disponible en:
<https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/view/10336> Acceso en: 10/07/2024